

# NOTAS Y COMENTARIOS

## DE MI CORRESPONDENCIA CON

### MIGUEL ANGEL VIRASORO

Por *ARTURO CATURELLI*

Homenaje a su fallecimiento

Debe haber sido, más o menos, en 1943. Yo volvía a mi casa ya muy pasada la media noche en uno de aquellos viejos tranvías cordobeses leyendo ávidamente un libro abstruso, sobre la Lógica de Hegel y que firmaba Miguel Angel Virasoro. Él guarda se acercó, se acomodó como pudo al frente y me dijo que él algo sabía de la dialéctica de Hegel y nos enfrascamos en una intensa, grata y sorprendente conversación "tranviaria" sobre la dialéctica. Es probable que aquel hombre fuese marxista, pero era un marxista con algunas cosas en la cabeza y debajo de la visera negra brillaba una inteligencia autodidacta, sin formación, pero viva e intensa. Situados en perspectivas diversas, terminamos la charla (cuando terminaba mi viaje) como antiguos amigos. Y la causa ocasional había sido el libro de Virasoro. Un libro juvenil, quizá con los errores de un apresuramiento poco técnico, pero escrito con la pasión que suscitan las grandes ideas.

Aquel libro, el segundo de los suyos editado por la desaparecida editorial Gleizer en 1932, no era ya muy apreciado por su autor en los años posteriores; pero lo cierto es que, en él, le gustara a él o no, se encuentran las motivaciones primeras de su pensamiento. Diez años después, comienza a desarrollarse en el volumen *La libertad, la existencia y el ser*, que también conocí posteriormente junto a otros trabajos menores, siempre preocupado por el desarrollo del pensamiento filosófico en nuestro país.

Pero mi relación personal y epistolar con Virasoro data de casi veinte años después a mi primer acercamiento a su libro sobre la

Lógica de Hegel. Y tengo aquí algunas cartas, una sobre todo, que puede ser muy útil para el conocimiento de su reflexión filosófica. Por ahí está mi carta del 8 de febrero de 1962, debida a un desencuentro que tuvimos en Córdoba, donde vino contratado por la Facultad y alguna suya (23|X|62) donde me pide datos de varios profesores argentinos para la segunda edición de la Enciclopedia Filosófica de Gallarate y mi minuciosa respuesta posterior. Fue notable la incitación intelectual a que me sometió en las conversaciones sostenidas en mi casa y que provocaron luego el envío de algunos de mis libros. Este envío suscitó una carta, que ahora publico, más allá de los juicios generosos sobre mis cosas provocados por su bonomía y cariño; pues el *verdadero* interés de la misma no es otro que las aclaraciones (y distinciones) que él hace para ubicar *su pensamiento* (19|II|62):

Estimado colega y amigo:

He recibido los libros que usted ha tenido la amabilidad de enviarme. Han sido para mí una verdadera revelación, a través de ellos se me revela como uno de los valores jóvenes más promisorios de una nueva generación de la que los más viejos nos sentimos autorizados a esperar los mejores frutos.

He ojeado su libro *La Filosofía* que me propongo estudiar detenidamente y leído con la mayor atención su *Breve ensayo sobre el ser* y *La vocación del ser*<sup>1</sup>. Encuentro en dichos trabajos la garra de un verdadero metafísico. Como usted es uno de los pocos de nuestros pensadores que parece complacerse en el diálogo y la discusión esclarecedora y, al mismo tiempo, contestando a su pregunta sobre si mantengo lo dicho en el artículo titulado *Mi filosofía*, le contestaré que en principio, no; es decir, no se trataría tanto de un cambio en las ideas, sino de una mayor claridad y madurez, que hacen de aquel artículo ya algo inactual.

Mi pensamiento actual está expuesto, en cuanto a la orientación general y el método en el ensayo *Existencialismo dialéctico* que le remito por separado, y en cuanto al fondo, es decir, a mi concepción del Ser, en *El Ser como impulso y autocreación* y en *Existencia y mundo*, en el que apunta al sentido del realizarse del Ser y del mundo como momento o etapa autoconstructiva del mismo.

Pero mi más acabada exposición del problema metafísico y del hombre, se encuentra en los respectivos cursos dictados e:

---

<sup>1</sup> Se refiere a la parte primera de mi *América bifronte*, Troquel, Bs. As., 1961.

año pasado en Córdoba, que usted puede conseguir por los apuntes (y prescindir de las partes históricas, puramente ilustrativas)<sup>2</sup>.

Volviendo ahora a la consideración de su pensamiento. Usted parte de una experiencia metafísica, que yo también considero, primaria y común a todos los hombres, y como el absoluto punto de partida de la religión y de la filosofía, y que usted ha sabido exponer y aclarar en sus más esenciales contenidos. Con respecto a esta coincidencia, desde luego siempre parcial, porque creo que esta experiencia es vivida por cada uno, en la más profunda intimidad de su ser, y es totalmente intransferible; ver mi ensayo *El punto de partida de la religión* presentado en el Congreso de Filosofía de San Pablo y *La experiencia metafísica* en las Jornadas de Tucumán. Encuentro en su ensayo observaciones definitivas con respecto a la vivencia del Ser en nosotros, a la patencia inmediata del ser, que a mí se me habían escapado; hay también observaciones de Vassallo y otros que vienen a corroborar nuestra posición inicial. Es importante también la distinción que usted hace entre el ser en bruto y el ser inteligible. El primero se me antoja coincidente en parte, sólo en parte, con lo que yo llamo la trascendencia abisal, o posibilidad originaria, como algo ciego e indeterminado en sí. Aunque me parece que para usted no lo es en sí, sino sólo para el sujeto que "no logra captar su plenitud y verdad". Nos separa en cambio, las ulteriores marchas del saber. Usted se apresura (a mi juicio, puramente subjetivo) hacia una captación de lo Inteligible, hacia una especie de conocimiento abstractivo, de lo que en el Ser hay de Inteligible, o por lo menos asequible a la limitada inteligencia humana; yo me oriento a la inversa, hacia una simple descripción fenomenológica de lo dado efectivamente en la experiencia, esforzándome por eliminar toda desviación "intemporalista", de ascendencia parmenídea, que atribuyo a autores emocionales y ateóricos, como ser la angustia inherente a toda vivencia humana, preocupándome por captar el Ser dado en la vivencia tal como se da y dentro de los límites en que se da, y sobre todo (algo todavía no recalado por la fenomenología) con los caracteres reales en que se da en la experiencia humana. Desde tal punto de vista yo veo la necesidad de una reconstrucción total de la metafísica de Occidente, elaborada ahora, sobre la base de esta experiencia del Ser y procurando no separarse en ningún momento de la misma.

Bueno, discúlpeme la lata, espero carta suya para seguir clarificando nuestras respectivas posiciones, creo que esta contrastación puede ser fructífera para ambos.

Lo saluda muy afectuosamente, esperando tener pronto noticias suyas.

Miguel A. Virasoro

---

<sup>2</sup> Dichos cursos constituyen hoy sus dos últimos libros (que cito al final de esta nota).

La carta de Virasoro, en realidad, resumía muy bien las diferencias y coincidencias entre nuestros puntos de partida y, al mismo tiempo, demostraba una humildad y sinceridad muy grandes ya que dialogaba con quien podría haber sido un hijo suyo. Pero este diálogo entre dos generaciones (que fue también estrecha amistad) debía proseguir verbalmente poco después. Sin embargo, pocos días después respondía la carta de Virasoro (25|II|62):

Muy estimado profesor:

Su carta y su envío —muy oportuno— me ha causado una gran satisfacción. Espero con sumo interés su ensayo *Existencialismo dialéctico*; cuando lo reciba conversaré con usted sobre él. Tengo el deber de advertirle que mi libro *La Filosofía I*, es programático y docente y que los capítulos sobre Lógica, filosofía de la naturaleza y partes de la psicología son intencionalmente impersonales; pero he cambiado de opinión y, en la próxima edición serán cambiados: La Lógica tendrá en cuenta desde dentro la lógica-metafísica (Hegel) y fenomenológica, actitud crítica respecto de la lógica formalizada que es (así lo creo) una lógica sin lógos, como un pensamiento sin ser. Allí he expuesto directamente la lógica escolar y tradicional (para estudiantes). He puesto especial atención en lo que me dice respecto del *Ensayo sobre el ser*; pero está algo superado en los dos capítulos de ontología de *La Filosofía* y más aun (mucho más) en algo que debo elaborar y publicar más adelante. Precisamente, su insistencia en esta experiencia primaria del Ser me ha agradado siempre y esa necesidad me liberó de una filosofía de fórmulas. Pero esta carta es apenas acuse de recibo porque espero su ensayo y también conversar personalmente en Córdoba cuando venga usted. Le agradezco mucho su envío y su carta. Estuvo aquí Gonzalo Casas y me habló afectuosamente de usted. Creo que tenemos que conversar varios temas importantes. Ya sabe, quedo a sus órdenes. Espero poder enviarle otras cosas más. Con cordial afecto,

A. Caturelli

Después vinieron algunas conversaciones personales por demás interesantes. Alguna vez, mientras escribía a máquina velozmente, alguien interrumpió mi trabajo tocando a la puerta. Abro y allí está don Miguel Angel. Pasar, entrar su valija y resolver comer juntos fue todo uno. En esas entrevistas yo no dejaba de decirle que él era panteísta. Y don Miguel Angel sonreía, para volver a la carga suavemente, como sin querer, medio como riéndose un poco (suavecito) de lo que estábamos diciendo. Todos los motivos explícitos o implícitos de nuestra correspondencia aparecían entonces. El Ser absoluto se dejaba ver como absoluta libertad (lo Uno como le llama a veces)

que pide un mundo para realizarse. Así, la indeterminación absoluta (esa que yo ponía como lo previo o simplemente estante o "en bruto" develado por el espíritu y que él llama la trascendencia abisal) es puro impulso originario, ansiedad, autocreación. Mientras, para mí, el lógos humano escinde el ser en bruto (lo simplemente estante) posibilitando el contemporáneo emerger del orden ontológico y el orden eidético (relación ontológica originaria) para Virasoro esto era desviar el ser como impulso y autocreación (lo indistinto originario) hacia una idea parmenídea del ser. Yo defendía (aunque no demasiado) esta "desviación" y digo "no demasiado" porque tampoco creo que —luego del Cristianismo— se pueda volver a la idea del ser parmenídeo. Pero sería demasiado largo (y quizá no sea éste el lugar más apropiado) entrar en detalles que implican, en verdad, a toda la metafísica.

Luego vinieron breves misivas, avisos, rápidas entrevistas; creo que la última fue en Mendoza donde tuve que asumir el cargo de miembro de un Jurado de concursos. Tengo a la vista una cariñosa carta suya donde analiza mi libro sobre *La Universidad* y me anuncia el envío de su estudio *Para una nueva idea del hombre y de la Antropología Filosófica*. Poco más tarde, recibí su libro último sobre *La intuición metafísica* (Lohlé, Bs. As., 1965) del cual expondré próximamente un análisis minucioso. Su cariñosa dedicatoria, muy optimista, no dejaba adivinar su próxima ausencia. Sin embargo, el 11 de junio le dirigí mi última carta que si bien era acuse de recibo por su libro, era también de inquietud por su salud quebrantada:

Querido Dr. Virasoro:

Le debo estas líneas por el envío de su magnífico libro sobre *La intuición metafísica* que analizaré meticulosamente en la 2da. edición de *La filosofía en Argentina actual*. Pero también tengo otro motivo: Me entero por una carta de Mons. Derisi que usted está o ha estado enfermo; espero que todo haya pasado y se encuentre bien: Son nuestros más fervientes deseos.

Espero verlo pronto; su affmo. amigo,

A. Caturelli

El 22 de junio, un año más tarde y muy extrañado por su no acostumbrado silencio, mientras viajaba hacia Mendoza para dictar unas conferencias sobre la Universidad, me enteré de la muerte de

don Miguel Angel Virasoro. Quisiera, con estas líneas, dejar mi testimonio por las incitaciones intelectuales y el afecto que le debo. Y también, por qué no decirlo, por su progresivo, dulce casi, encuentro final con Cristo. Ya seguiremos el diálogo, espero, en Otra parte